

en donde no se toleraban sus creencias y cultos religiosos. Abandonaron, por lo mismo, las nuevas playas, pobres y afligidos; pero con el corazón lleno de energías para fundar una colonia que tuviera por base la libertad absoluta de conciencia y de cultos, y ninguna pena ó esfuerzo, por severos que fuesen, los detenía en el logro de esta idea fundamental. Establecieron, desde luego, un gobierno bajo estas bases, y como tuvieron que sostener desde el principio ruda lucha con los primitivos moradores salvajes del país, sin elementos y obligados á vivir en las rocas y en los bosques, tuvieron que proporcionarse por sí mismos casi todos los útiles necesarios de la vida; y de esa manera, obligados por la necesidad, los dignatarios y los humildes se entregaban á todas las labores manuales, las cuales desde entonces vinieron á ser un atributo especial de aquel nuevo pueblo, que miraba como una dignidad y no como una degradación dedicarse á trabajos corporales. Y llegó á ser desde ese momento la base fundamental de la nueva civilización é instituciones la ocupación de todos los hombres en trabajos de todas clases.

Fundaron más tarde escuelas organizadas bajo aquellos principios, en las cuales la educación de las manos era preferente á la de la inteligencia.

Desarrollados después los elementos y bienestar de aquella colonia primordial, vinieron otras escuelas más avanzadas en las que los jóvenes recibían una educación intelectual; pero el hábito estaba formado ya, y desde entonces tienen un lugar preferente las labores físicas.

De este sistema educacional primitivo ha brotado más tarde el perfecto sistema de los tiempos modernos, en el que abunda como savia principal el espíritu científico de investigación. Hoy todas las escuelas de instrucción abundan en laboratorios y talleres para dar una enseñanza práctica, á la vez que mental.

El efecto de dos siglos de este régimen

educativo se hace hoy palpable y esplendoroso con la supremacía industrial y financiera que presenta el colosal pueblo de los anglo-americanos.

En los pueblos de nuestra raza, otros orígenes y otros móviles fueron las causas principales de la nueva civilización. La América Latina fué conquistada única y exclusivamente con la mira de adquirir riquezas y nuevos Estados para aumentar el poderío de la monarquía española principalmente. Desembarcados los primeros pobladores en son de conquista, con elementos de guerra superiores á los de los nativos, se adueñaron bien pronto de las tierras y de los hombres para explotarlo todo en su favor.

El clima y los recursos enormes naturales del inmenso territorio favorecieron sus miras, y, enriquecidos fácilmente los altivos invasores, miraban como un deshonor el entregarse á la pena de los trabajos corporales exclusivamente reservados á los indios y á las encomiendas, que como dones se obtenían fácilmente de los poderosos monarcas.

Más tarde, y debido especialmente á la influencia religiosa, se establecieron escuelas rudimentarias para los indios y otros institutos para los nobles y para las clases elevadas, á las que dentro de la instrucción religiosa, que era la principal, se les enseñaba la historia, el derecho, la oratoria, la literatura y el arte poético, materias que fueron desde entonces hasta tiempos muy recientes la nota más importante de toda educación científica.

El efecto de ese sistema, en un largo período de varios siglos, produjo á su vez en la América Latina los resultados que eran de esperarse: la población ilustrada que ocupa ese inmenso territorio es en general culta y artística; ama y cultiva con éxito la literatura, la música y la poesía muy especialmente; discurrir con talento en materias de Derecho, de Medicina, y á veces en las ciencias mismas en sus formas diversas; pero es incapaz de fabricar para los usos de la vida